

Ni la espuma en la corriente
 Se mece como una barca;
 La ropa ya no navega
 Como góndola de nácar;
 Ya no la estruja la niña,
 Ni la mueve, ni la mancha;
 Entre sus dedos no nace
 Una constelación blanca
 De burbujas caprichosas
 Que se besan.... y se marchan,
 Está muy triste la niña ...
 Porque una pena la mata.

Aquelia imagen de rosas,
 Que florecía en el agua,
 Se ha vuelto copia de cera
 Como el marfil de una estatua.
 Ya no borda, restregando,
 Su canción enamorada;
 Ya no dice, ya no ríe,
 Porque una pena la mata;
 Y cuando sube el sendero
 De la cuestilla quebrada,
 Sedientos de amor los labios.
 Y calenturienta el alma...
 Se muere de sufrimiento...
 Porque una pena la mata.

P. GONZÁLEZ

EMOTIVA ORACION

(Léida por S. E. el Embajador de Chile, Don Sergio Fernández de Larráin, ante la Virgen de Guadalupe, en la ofrenda de banderas hispanoamericanas y de Filipinas).

SEÑORA... Señora Santa María de Guadalupe: He aquí que en un día de tu eternidad hemos venido a postrarnos en tu presencia y lo hacemos con humildad, con acatamiento y con amor.

Es el homenaje, Señora Santa María, de las banderas filiales, de los embajadores del Ultramar hispano.

Aquí estamos rodilla en tierra los representantes de los torreonos españoles del todavía Nuevo Mundo y de un castillo solariego asentado en el Oriente del mar: Filipinas.

Quien aquí te habla, quien aquí te reza, lo hace en nombre de todos los embajadores de esos pueblos y no porque lo merezca por virtud ni lo ejercite por poder. Los pabellones que hoy se te ofrecen como una asamblea de oraciones geográficas, han elegido al portador de la enseña enlutada, de la más castigada y más probada, de la más sufriente: la bandera de Chile, que es el Job de las tristezas entre todos los hijos de tu hija España.

Señora Santa María de Guadalupe: Aquí, en este monte mariano de la Extremadura conquistadora; en este pecho materno de la lactancia americana, ofrecemos a Ti nuestras preces.

Aquí, donde los Reyes Católicos firmaron las cédulas reales para la gran aventura del mar Incógnito; aquí, donde antes que las cuatro sílabas de América tuvieran voz en la Historia, hubo otras cuatro sílabas—Guadalupe—que dieron bautismo a los territorios americanos después de rendir homenaje al Salvador, que es Dios: aquí donde se estampó el signo de Cristo en las dos primeras frentes indias; aquí, donde Isabel, novia de la geografía americana, dispuso guardar su Testamento; aquí, donde los grandes monarcas y los audaces conquistadores inclinaron cetros y espadas ante tu corona de Reina de los cielos y de Capitana de las altas empresas humanas; aquí, donde Cervantes ofrendó sus cadenas de prisionero de moros, llamándote «libertad de los cautivos, lima de sus hierros y alivio de sus pasiones»; aquí, los embajadores de la España ultramarina estamos ofreciéndote el flamear devoto de nuestras banderas.

¡Y qué bellas se ven en este templo! ¡Qué victoriosas en este ondular de paz, de recogimiento y de amor! Mucho más hermosas y luminosas que en el aire revuelto de las batallas, más que al compás de los himnos nacionales, más que en el desfile de los ejércitos, más que en los lances de fervor cívico, más que en el deleite de quien las mira dentro de cada patria y en la nostalgia

de quien las recuerda desde lejos. Aquí, son banderas de hogar común, de familia reunida, de tierna y recoleta intimidad. Aquí son hijas sumisas, apacibles de una Madre llena de gracia y bendita entre todas las mujeres.

Señora Santa María de Guadalupe: Tú, que eres estrella matutina, recibe como doble halo de tu aureola esta constelación de banderas del Ultramar hispano. Tú, que eres guía de navegantes, concede a cada uno de nuestros hombres y mujeres, la rosa de los vientos que les abra el florecer del buen camino.

Tú, ¡Domus Aurea!, que acunaste al Verbo hecho carne, haz que la lengua española que hablamos en tres mares, esa voz que fue evangélica e imperial en otros días, sólo diga la palabra de la Buena Nueva entre los hombres y entre las naciones.

Tú, Auxilio de los Cristianos, que aplacaste la tempestad del gran Almirante y aliviaste la Noche Triste de Cortés y, señora de Lepanto, custodias el fanal arrebatado al turco por las manos prósperos de don Juan de Austria, enseña a nuestros hijos a saber acatar las pruebas del cielo y saber vencer los embates de la tierra.

Señora Santa María de Guadalupe:

Tú, la Madre, ruega a tu divino Hijo por estos hijos tuyos terrenales, que somos los pueblos del mar océano. Otorga a nuestros gobernantes la luz del saber querer y del saber hacer: ese resplandor de tu estrella que permite avizorar los puertos de arribo y seguir los derroteros que conducen a las bahías terminales.

Entrega a los pueblos de nuestros pueblos la luz del saber anhelar y del saber elegir para que la justicia se determine y la libertad se ejerza y la paz sea con nosotros siempre en nombre de la verdad. Porque sólo conocen la justicia y viven la libertad y se comunican en la paz aquéllos que se reconocen en la Verdad.

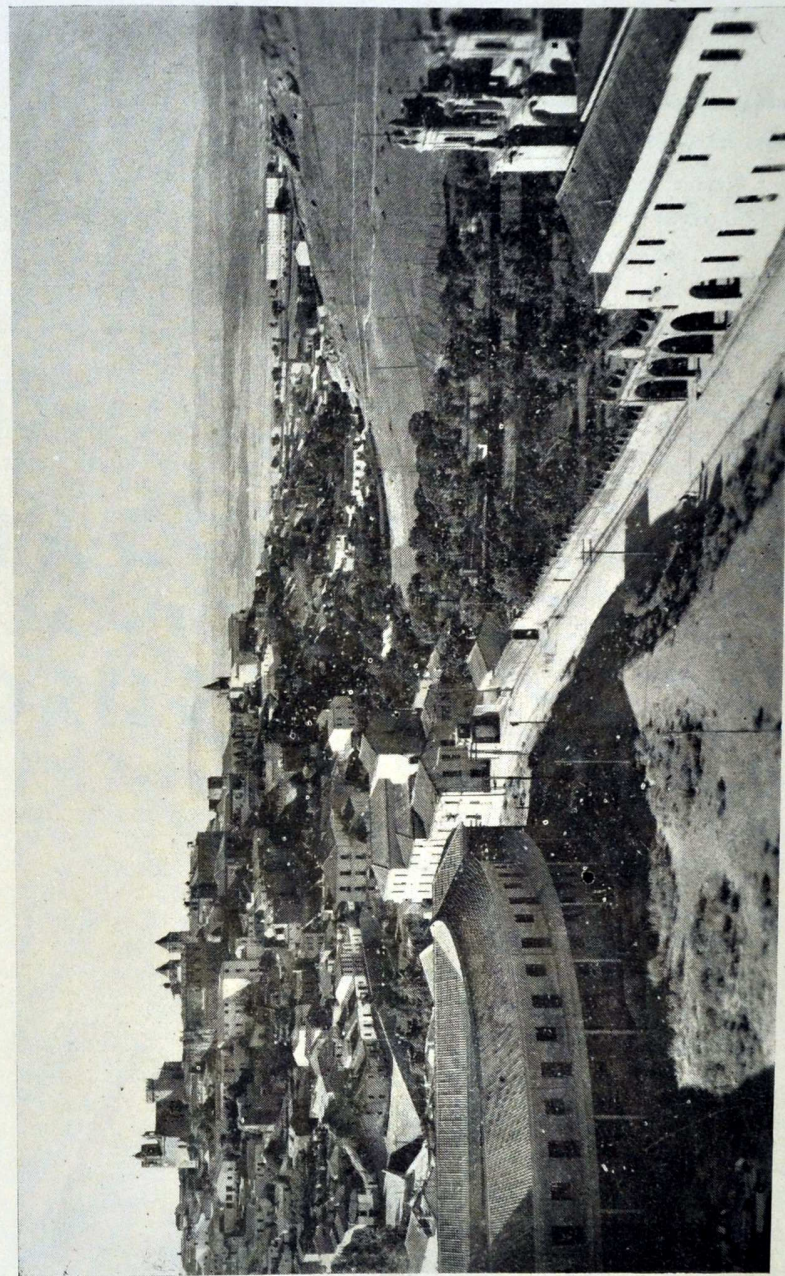
Que el martirio de Tu divino Hijo se encarne en esta nueva forma de martirio que es el existir en esta época de confrontaciones, provocaciones y decisiones para que no se nos aleje la Eternidad a que aspiramos ni se desconozca la realidad que nos decide; para que aprendamos a ser nosotros mismos sin olvidar a aquéllos que quieren eontrariarnos; para que nuestro corazón siga latiendo sin desvirtuar las venas también latentes de la Historia que a veces parecen contradecirnos, pero que son en el fondo los extraños caminos que tiene la Divinidad para probarnos y para acercarnos a ella.

Tú, Arca de la Alianza, hermana a los hombres y a las naciones en la unidad de su filiación divina y en la integración de la fraternidad humana.

Señora... Señora Santa María de Guadalupe: Ruega por nosotros, que somos veintiuna carabelas de regreso, hijas multiplicadas de las tres primeras de Cristóbal Colón; que aquí estamos junto a la bandera mariana y marinera de la madre España.

Ruega por nosotros ahora, que es la hora de nuestra comunión con el mundo:

Así sea».



ALBUM EXTREMEÑO.—Cáceres. Vista general. Foto Javier